

Ética y Deontología en el Ejercicio de la Oncología

En las últimas décadas de este siglo, que finalizará en los próximos cinco años, se han producido grandes adelantos científicos, particularmente en el campo de la biología, que van asociados a un rápido desarrollo tecnológico y su consecuente aplicación en las diferentes especialidades médicas, entre ellas la oncología. Tales avances han suscitado, también, notables cambios en el ejercicio de la medicina, que exigen una mayor responsabilidad al médico. Esta mayor exigencia se traduce en concebir la ética de nuestra disciplina como algo que a base de enseñanza continua y del ejemplo dado por las generaciones mayores, debe irse encarnando en el espíritu de todo médico, para que vivirla llegue a ser casi natural.

La ética no puede entenderse a la manera de una serie de fórmulas para salir del paso en cualquier situación, sino a la manera de un discurrir y un actuar correcto en todo momento.

A fines del mes de mayo del presente año, con ocasión de la graduación de la última promoción de residentes del Instituto de Enfermedades Neoplásicas, con referencia a la ética que debe tener el médico, llamé la atención y previne a los médicos jóvenes, "de caer en la tentación de la autosuficiencia displicente y la soberbia, que son los ingredientes de la receta magistral que abre la gran puerta por la que traspasan sólo los que integran la legión de la mediocridad y los falsos valores, que a la larga enfrentarán su propia censura."

Quizá si mirando esto, en 1971, Potter creó el término BIOÉTICA para insistir en que el verdadero ejercicio de una vida ética exige del médico un conocimiento a fondo no sólo de los aspectos biológicos del hombre como siempre lo ha hecho, sino también de profundos conocimientos humanísticos.

Este nombre de bioética da paso a una nueva disciplina que complementa la ética médica y estudia la moralidad de la conducta humana en el campo de las ciencias biológicas, particularmente, en lo relacionado al desarrollo tecnológico.

Pero el problema es más profundo cuando hablamos de ética, por lo que debemos entender que

ella comprende tanto la formación personal como la capacitación profesional para el cumplimiento de las acciones específicas de una determinada disciplina o especialidad; el comportamiento profesional dentro de las estrictas normas en que deben desenvolverse las relaciones entre colegas; el respeto a los maestros y a las Instituciones que son su alma mater y donde han adquirido sus conocimientos y donde, además, muchos laboran diariamente. Precisamente esta última circunstancia, obliga a una sana lealtad y la seriedad con que se deben tomar los vínculos que se establecen con la Sociedad. A la vez cómo y cuando usar con ponderación los medios de comunicación para ofertar servicios profesionales, en especial por aquellos que supuestamente han sido capacitados para manejar los recursos terapéuticos que la tecnología pone a su disposición, pero siempre recordando que lo deberán hacer con honestidad, sinceridad y veracidad.

Sensiblemente, estas tres últimas cualidades de la ética profesional no se abordan con la seriedad que merecen y es así como hemos visto publicaciones sin el rigor científico adecuado, que difunden información incompleta, haciendo vagas generalizaciones que llevan a confusión no sólo a los especialistas sino al público en general.

Constituyen también problemas éticos y deontológicos exagerar las propias virtudes profesionales; la egolatría, por ejemplo, es un culto nocivo y el dogmatismo peor, sobre todo, cuando difunde conceptos errados, así como el desenfado es un comportamiento criticable.

El médico será siempre recompensado si procede dentro de los lineamientos y principios de la ética y la moral, porque en ellos está el camino de su perfección. A este tipo de especialista siempre lo apreciaremos y respetaremos. A los que no proceden así, esperamos que vean en los principios éticos el verdadero camino de su ejercicio profesional y vuelvan a conquistar el respeto y el aprecio de sus colegas y maestros, que lo pierden con sus actos equivocados.

Dr. Mayer Zaharia B.

AC